



Valientes en el testimonio de Jesucristo

Por el élder Lawrence E. Corbridge, de los Setenta

Hace varios años, mientras pensaba acerca del efecto que mi llamamiento para servir como presidente de misión en Chile tendría sobre nuestra familia y mi trabajo, mis pensamientos se dirigieron a Getsemaní y me llegó una simple y clara impresión: “No te preocupes por el precio”. Me di cuenta en ese instante de que, en comparación con el incommensurable precio pagado tanto en Getsemaní como en el Calvario, cualquier cosa que se requiriera de mí era “sencillo en monedas”. Me sentí avergonzado por haber estado haciendo un recuento de nuestros pequeños sacrificios. Esta sola impresión cambió mi vida.

Cualquier cosa que nos pida el Señor es pequeña comparada con lo que Él ha dado, teniendo en cuenta lo que recibimos por medio de nuestros pequeños sacrificios, ya sea redención, revelación, poder, gozo,

Quizás el testimonio más poderoso de todos se encuentra en las propias palabras del Señor cuando expresó este juramento: “...y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero” (D. y C. 17:6).

- MENSAJE ÁREA, N1 - N3
- NOTICIAS LOCALES, N4
- VOCES SUD, N5
- YO TRATO DE SER COMO CRISTO, N6
- MI ESCRITURA FAVORITA, N6
- EN LA WEB, N7 - N8

.....

paz, conocimiento, confianza, fe, esperanza, caridad, dominios, vida eterna y todo lo que el Padre tiene.

El apóstol Pablo no se preocupó por el precio. Fue infatigable en sus esfuerzos de ir “por todo el mundo y predica[r] el Evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Fue a Jerusalén, Arabia, Damasco, Cilicia, Siria, Antioquía, Turquía, Grecia y Roma, proclamando “... a Jesucristo y a este crucificado” (1 Corintios 2:2). Enseñó en el templo y en las calles, en las casas y en las sinagogas, en las cortes reales y tras las paredes de las prisiones, en iglesias y mercados y aun bajo amenaza de peligro, enfermedades y cadenas. También enseñó ante el Sanedrín, reyes, gobernadores, turbas furiosas y amigos.

Fue golpeado, ridiculizado, azotado, apedreado, hundido, degradado, encarcelado, olvidado y finalmente fue muerto por causa de sus palabras. Palabras que otros cuidadosamente midieron y suavemente susurraron desde detrás de las puertas cerradas, proferidas con voz de trueno por la boca de Pablo a plena luz del día, palabras que resonarán hasta el final de los tiempos.

Mantener la fe

Una de las características de una vida bien vivida, una vida digna para volver a la presencia de Dios y recibir la plenitud del Padre, es el ser “valiente en el testimonio de Jesús” (véase D. y C. 76:79). Pablo fue valiente y nosotros también podemos serlo. El ser “valientes en el testimonio de Jesús” significa ser fieles.

No sé si Pablo nunca temía pero sí sé que era fiel. El Señor le dijo que fuera, y fue. Y como el joven Alma,



nunca se detuvo. Se había comprometido a seguir al Señor y hacer lo correcto sin importar las consecuencias.

El primer principio del Evangelio es fe en el Señor Jesucristo. La fe puede ser vista como fidelidad frente a la incertidumbre. Es seguir al Señor, seguir adelante sin saber el resultado de antemano. La fidelidad es la cualidad más ligada a la vida eterna. De todo lo que Pablo pudo haber dicho al resumir su asombrosa vida y ministerio, simplemente diría que fue fiel.

“Porque yo ya estoy a punto de ser ofrecido como sacrificio, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, *he guardado la fe.*” (2 Timoteo 4:6-7, énfasis agregado)

Al igual que Pablo, nosotros podemos ser fieles. Podemos pelear la buena batalla y acabar la carrera, un día a la vez. Podemos continuar pase lo que pase. Aun cuando pensemos que no podemos, sí podemos.

Así alumbre vuestra luz

El Salvador dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16) Él también dijo: “Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo. *He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto:* aquello que me habéis visto hacer...” (3 Nefi 18:24; énfasis agregado).

Para aquellos de nosotros que nos sentimos ineptos cuando se trata de talentos y dones, deberíamos sentirnos motivados al saber que esta invitación no es para deslumbrar a otros con quienes *somos* o lo que *sabemos*. Más bien nuestra luz es la Luz del Mundo reflejada en nosotros al simplemente tratar de hacer lo que Él hizo. Eso es todo. El Señor nos dice que lo sigamos y que no nos sintamos avergonzados o reticentes a destacar. No se avergüencen de sostener Su luz en alto. No

sientan temor de brillar. No se preocupen por el resultado.

Así como el Salvador y el profeta José Smith, Pablo se encontraba envuelto en controversia y oposición donde fuera. La controversia era su compañera constante pero nunca su objetivo. Era más bien una consecuencia inevitable de la fidelidad.

El Salvador y aquellos que han tomado sobre sí Su nombre siempre han sido y siempre serán criticados. La verdad sin oposición nunca ha existido. Siempre habrá más de los antagonistas necesarios, tratando desesperadamente de refutarla, menoscabarla, desacreditarla y destruirla. Esto es así porque la verdad es la verdad; si no lo fuera, si no fuera trascendental, el mundo no le daría importancia ni mucho menos desplegaría algún esfuerzo para oponérsele. Se le permitiría caer en el olvido, desapercibida y olvidada.

La tendencia humana es esconderse

MENSAJE ÁREA

entre la multitud. "...ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella" (Mateo 7:13). Pero debemos estar ansiosos de alzar la voz, levantarnos y luchar por la verdad.

La mayoría de nosotros nos sentimos incómodos cuando nos prestan atención, más aún cuando nos critican. La mayoría de nosotros preferimos pasar inadvertidos porque, si podemos mezclarnos con la multitud, se esperará menos de nosotros. Se intenta conseguir seguridad en la multitud más que en el Señor y la multitud casi siempre busca un silencioso consenso de mediocridad. No importa qué tan buena sea la multitud, siempre espera de nosotros menos de lo que realmente somos capaces de dar. Existe solo una Luz, un estándar que revela y requiere de todo nuestro potencial y ofrece el poder por el cual se puede desarrollar. Jesucristo es la Luz y la Vida del mundo. Él revela nuestras debilidades y además nos provee el poder para cambiar y llegar a ser fuertes donde somos débiles.

Si siguen al Salvador, al igual que Pablo, destacarán como una luz que brilla en la oscuridad. La luz de ustedes, la cual es Su luz, brillará y –ya sea que quiera brillar o no - serán una ciudad asentada en un monte. Su luz brillará como consecuencia inevitable de escoger fielmente seguir al Señor sin importar el costo. No podrán esconderse aun cuando quieran hacerlo. A menudo se erguirán solos, pero en realidad no estarán solos. Él los acompañará. Él estará con ustedes.

Ser valientes

Si tomamos como medida la vida de Pablo, la valentía en el testimonio de Cristo puede parecer un estándar muy alto.



¿Qué pasa con aquellos de nosotros que nunca hemos sido sacados a la fuerza de nuestro hogar o amenazados de agresión o muerte debido a nuestras creencias? ¿Somos valientes? ¿Podemos serlo? Las consecuencias para nosotros podrían no ser tan extremas como las de Pablo, pero el principio es el mismo: escoger lo correcto a pesar de las consecuencias.

Son valientes si:

- Siguen adelante cuando piensan que ya no pueden más.
- Admiten sus errores y se esfuerzan por ser mejores.
- Toman las Escrituras y dejan de lado el control remoto del televisor.
- Dicen la verdad cuando sería más fácil mentir.
- Rehúsan hacer lo malo aun cuando todos los demás lo están haciendo.
- Dejan familia, amigos, intereses personales y educación para servir una misión.

- No hablan mal de los demás.
- Son honestos aun cuando parece que nadie más lo es.
- Escogen no pinchar un sitio de pornografía.
- Sonríen y ayudan a otros aun cuando ustedes mismos necesiten ayuda.
- Ejercitan el auto control.
- Oran con todo su corazón.
- Perdonan.
- Se esfuerzan por criar a sus hijos en la luz y la verdad.
- Comparten el Evangelio sin tomar en cuenta las consecuencias.
- Recuerdan al Señor y guardan Sus mandamientos.
- No se preocupan por el costo.

El plan del Padre Celestial no es que haya solo unas pocas luces brillando aquí y allá; Su propósito es más bien investir de poder, elevar y exaltar a todos Sus hijos para que la luz de sus vidas resplandezca en todo lugar. Él dijo a *todos* quienes han aceptado Su evangelio:

“Porque así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. *De cierto os digo a todos: Levantaos y brillad*, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones; a fin de que el recogimiento en la tierra de Sión y sus estacas sea para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra.” (D. y C. 115:4-6, énfasis agregado)

Pablo fue fiel y no tuvo miedo de brillar. Que nosotros también seamos fieles y valientes en el testimonio de Jesucristo y que dejemos que Su luz brille en nuestra vida sin importar el precio.



El élder Lawrence E. Corbridge habla a los rotarios de Santiago

Por Valentín F. Núñez, Comité de Publicaciones del Área Chile

El Club de Rotarios de Santiago celebró su tradicional almuerzo de fin de año y solicitó al élder Lawrence E. Corbridge, presidente del Área Chile, compartir un mensaje con todos los asistentes.

En su discurso, el élder Corbridge se refirió a las profecías acerca del Salvador y a la importancia de Su vida en las nuestras. Junto con enfatizar la misión del Señor, invitó a todos los asistentes a aprovechar las dádivas que vienen por Su intermedio a todo el género humano.

La Iglesia tuvo también otra participación importante en este evento, dado que un grupo de jóvenes del coro del Instituto Dieciocho deleitaron a los participantes con hermosos villancicos.

Todos los que participaron en este

almuerzo se mostraron muy agradecidos, tanto de las palabras inspiradoras de nuestro líder, como de la música que fue interpretada.

El Club de Rotarios de Santiago expresó públicamente su agradecimiento por toda la labor humanitaria que la Iglesia desarrolla.





La historia familiar en acción

Por Jorge Echeverría Schälchli, estaca Temuco Chile Cautín

Era el año 1976 cuando mi papá me asignó llevar la historia de la familia en un libro de registro del cementerio, el que rescató de la incineración en la caldera del edificio en donde trabajaba. Aquel libro estaba sin uso y él pensó que era apropiado para ese propósito. Además de esta asignación, se me entregaron las anotaciones de la familia. Por momentos, la investigación sobre la historia de mi familia se ha detenido al no tener más indicios de ella, pero los deseos y la ayuda desde el mundo espiritual han dado sus frutos. Es así que logré enterarme de que los ancestros suizos de mi familia materna llegaron en calidad de colonos al puerto de Talcahuano, Chile, el 11 de febrero de 1884, en el vapor “Valparaíso”.

El Gobierno de Chile les asignó setenta y cuatro hectáreas de tierras cultivables en la Colonia de Traiguén. Era una región recién explorada y pacificada del territorio chileno, dado que en el año 1882 el ejército había terminado de integrar al territorio nacional estas tierras, mediante los tratados con los aborígenes mapuches.

Fueron muchas las dificultades que debieron enfrentar, tales como: talar la selva, sobrevivir a las enfermedades, a los asaltos de los bandidos y, también, soportar la intensa y prolongada lluvia del sur chileno (en solo tres meses del año había buen tiempo), entre

otras. Fue una época de muchísimo trabajo y gran consumo de energía muscular; la inventiva les permitió resolver las dificultades que les acechaban. Mis dos tatarabuelos fallecieron poco después de su llegada a Chile: Johann Blatter, en el año 1895 y Jacob Schälchli, en 1902.

El Gobierno de Chile les había entregado una yunta de bueyes, trescientas tablas para construir una pequeña y precaria casa, además de cuarenta y seis kilos de clavos y semillas. Para el año 1900 la familia estaba más adaptada a la vida de colonos y ya tenían un motor a vapor (locomóvil), arados y animales. Todos los hijos se casaron, llegando nueva descendencia. Yo formo parte de la quinta generación de aquellos inmigrantes suizos, colonos en el sur de Chile.

Como resultado de estos años de búsqueda de información, me he hecho de un amigo, el hermano Omar Acuña Hernández, director del Centro de Historia Familiar de mi estaca. Él, a través de sus relaciones con personas no miembros de la Iglesia que también hacen investigación genealógica, recibió un obsequio de uno de ellos: un completo archivo fotográfico con las imágenes de todas las páginas del Registro de Colonización (con datos que incluyen los años 1883 y hasta 1892), el que contiene información detallada sobre las familias inmigrantes. Adicionalmente, hemos encontrado buenas personas en el Archivo Regional de la Araucanía, quienes nos orientaron hacia los informes del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización de los años 1888 al 1909, en donde hemos encontrado mucha información de personas que fueron instaladas en colonias chilenas y extranjeras en la actual Región de La Araucanía, la que ya se encuentra disponible desde noviembre de 2011.

El Espíritu de Elías abundó en esos largos días y meses de trabajo de lectura y transcripción. Cuando la caligrafía del registrador era ilegible, de pronto en la mente aparecía el nombre o el apellido de manera muy clara. La ayuda desde el mundo de los espíritus fue patente. Durante largo tiempo muchos espíritus del siglo XIX han estado esperando que alguien se acuerde de ellos o que algo ocurra y sean encontrados sus datos. Muchos llegaron solitarios a Chile y murieron poco después en este lugar, muy lejos de su patria, pero sus nombres ya están en una base de datos en el Centro de Historia Familiar Temuco Cautín, para que sus descendientes, miembros de la Iglesia, efectúen las ordenanzas vicarias en el templo; o para que quienes aún no lo son, aprendan de sus ancestros europeos y los lleguen a conocer y a amar.



Él siempre me acompañará

Anasol R. (9 años), distrito Linares Chile

Nunca voy a olvidar el día de mi bautismo. Sentí claramente en mi corazón que Jesucristo estaba conmigo. Mientras era sumergida en la pila bautismal por mi hermano mayor, vino a mí un sentimiento inconfundible de que Él me acompañaba. Ese día fue muy especial porque pude cumplir con el mandamiento de bautizarme siguiendo el ejemplo de Cristo.

Al domingo siguiente fui confirmada miembro de la iglesia y se me entregó el don del Espíritu Santo. A partir de ese día me he esforzado por guardar los mandamientos del Señor, lo que me ha traído felicidad y grandes bendiciones.

Yo sé que Jesucristo vive, que dio su vida por nosotros, que nos acompaña siempre y podemos confiar en Él para todas las cosas.



El amor del Salvador

Por Cristian Gervic M., estaca Villa Alemana Chile Oeste

El haber recibido un testimonio personal de que soy un hijo de Dios me ha fortalecido para permanecer en Cristo. El sentir Su amor y Sus cuidados, me hace recordar a cada instante escrituras que expresan ese paternal y perfecto amor: “*sois niños pequeños...*

No temáis, pequeños, porque sois míos, y yo he vencido al mundo, y vosotros sois de aquellos que mi Padre me ha dado” (D. y C. 50:40-41).

A menudo recuerdo las ocasiones en que mis hijos se lanzaban de la escalera sabiendo que caerían seguros a mis brazos. Espero poder darles siempre esa seguridad. De igual manera podemos percibir amor y seguridad al sentir el rostro de nuestro padre en el nuestro o las suaves manos de nuestra madre al acariciar nuestra cabeza. Son momentos que nos hacen sentir seguros y amados.

Así también debemos buscar esa seguridad y amor que solo Cristo puede entregar. Los encontramos en el estudio de las Escrituras y en el dulce sentimiento de saber que Dios en nuestro Padre y que Jesucristo es nuestro Salvador. Este testimonio debe hacernos vencer toda duda, todo temor y darnos esperanza, fuerza y valor para “...hacer lo que debemos hacer y ser lo que debemos ser” (“Aprendamos, hagamos, seamos”, presidente Thomas S. Monson, *Liabona*, noviembre de 2008, pág.60).

EN LA WEB



El canto de los justos

Por el élder Ricardo P. Giménez, de los Setenta

Una de las tantas cosas que me gusta hacer es cantar, especialmente, himnos de la Iglesia. No puedo decir que el canto sea uno de mis talentos; sin embargo, no tengo duda de la relevante influencia de la música en nuestra vida cuando la llegamos a sentir como parte de

nosotros; sobre todo cuando nos ayuda a subir nuestro ánimo y a mantener una buena actitud.

Un hermano del norte de Chile me relató la siguiente experiencia vivida en Valdivia junto a su compañero, mientras servía como misionero. En la catedral de esa ciudad había un órgano muy lindo y de excelente calidad, pero no había nadie que lo pudiera tocar, salvo uno de los misioneros que servían en el lugar. Luego de hacer los arreglos necesarios y de pedir las autorizaciones correspondientes, los misioneros de las dos zonas de Valdivia tuvieron la oportunidad de tocar y cantar himnos de Navidad durante la misa del gallo. Me imagino que la impresión de mucha gente al ver a un grupo de misioneros cantando himnos de la Iglesia en una catedral debe haber sido muy grande, sin embargo –más allá de la percepción a través de sus ojos– la mayor impresión fue aquella que quedó en sus espíritus a través del canto de himnos de Sión interpretado por un grupo de jóvenes misioneros.

En las Escrituras podemos encontrar frecuentemente referencias a la música que muestran cómo esta ha servido desde tiempos antiguos para expresar nuestra devoción y amor al Altísimo: “Cantad alegres a Jehová, habitantes de toda la tierra” (Salmos 100:1). Asimismo, podemos usarla como una herramienta para fortalecer nuestro espíritu frente a los desafíos y pruebas que enfrentamos a diario. Nuestro Salvador también buscó en la música un apoyo adicional en Su preparación para uno de los momentos más desafiantes de Su vida terrenal: “Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos” (Mateo 26:30).

En un memorable mensaje, el élder

Boyd K. Packer nos extendió la invitación a memorizar un himno y a cantarlo en aquellos momentos de prueba o tentación. (Véase “Música digna, pensamientos dignos”, Boyd K. Packer, *Liabona*, abril de 2008). El legado de los pioneros expresado en parte en el himno “¡Oh, está todo bien!” (Himnos, N°17) es otra muestra más de cómo la música ha formado y forma parte de nuestras vidas y de cómo puede ayudarnos a elevar nuestro espíritu y fortalecer nuestra determinación de perseverar. Recuerdo las muchas ocasiones en que he podido sentir la influencia del Espíritu al escuchar un himno o una presentación coral en la Iglesia. Esa paz y convicción que calma el alma acongojada proviene de los sentimientos que percibe nuestro corazón al ser expuesto a esta influencia. Mi esposa y mis hijos rápidamente se dan cuenta cuando estoy contento ya que, casi sin darme cuenta, comienzo a tararear himnos o canciones de la Primaria.

En el prólogo de nuestro himnario, la Primera Presidencia ha declarado: “La música es una parte esencial de nuestras reuniones de la Iglesia. Los himnos invitan la presencia del Espíritu del Señor, inducen a la reverencia, nos ayudan a sentirnos más unidos y nos dan la oportunidad de alabar al Señor” (“La música en nuestras reuniones de la Iglesia”, Himnos, Prólogo de la Primera Presidencia).

En Doctrina y Convenios el Señor manifestó su voluntad en relación a Emma Smith, esposa del profeta José. Como parte de las cosas que Emma tendría que hacer, se le asignó la tarea de seleccionar himnos que serían usados en la Iglesia, lo cual el Señor mismo indicó que era de Su agrado (véase D. y C. 25:11). Luego añade: “Porque mi

alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza” (D. y C. 25: 12).

Considerando que la música puede ser un elemento de apoyo para nuestra espiritualidad, Satanás buscará la manera de que esta no sea bien utilizada o incluso que llegue a ser una influencia negativa en nuestras vidas aun al punto de alejar al Espíritu del Señor. Quisiera recordar lo que se enseña a nuestros jóvenes, lo que también es un consejo aplicable a los adultos: “Elige con cuidado la música que escuchas; presta atención a lo que sientes cuando estás escuchando. No escuches música que aleje el Espíritu, que fomente la inmoralidad, que ensalce la violencia, que utilice lenguaje grosero u ofensivo, o que promueva el satanismo u otras prácticas perversas” (Para la fortaleza de la juventud, “La música y el baile”, pág. 20).

Mi invitación es a cantar en nuestras casas, en las noches de hogar, en las clases de escuela dominical, de la Sociedad de Socorro y del sacerdocio y a que cantemos con todo el corazón en las reuniones sacramentales. Busquemos un himno y hagámoslo nuestro favorito teniéndolo presente constantemente en nuestras mentes, especialmente en los momentos difíciles.

Comparto mi testimonio tal como si fuera un canto del corazón: “Él vive, mi amigo fiel; me ama para siempre Él. Él vive y siempre cantaré: Él vive, mi Señor y Rey... Él vive, y yo lo honraré. A Cristo siempre alabaré. Gozoso, canto con fervor: Yo sé que vive mi Señor” (“Yo sé que vive mi Señor”, Himnos, N°73).



Ser íntegros ante el Señor

Por el élder Hernán D. Ferreira, de los Setenta

En este fin de año nos encontramos como familia reunidos en la oficina del obispo para tener nuestra entrevista de ajuste de diezmos. Cada uno recibe, de parte del obispo, el informe de los aportes entregados a la Iglesia durante el año pasado. Luego, él pregunta a cada uno: “¿Se considera íntegro en el pago de sus diezmos este año?”. Para nuestra satisfacción, respondimos afirmativamente, lo que quiere decir que estábamos a cuenta con el Señor.

En Doctrina y Convenios el Señor nos enseña que todas las cosas son espirituales para Él: “Por tanto, de cierto os digo que para mí todas las cosas son espirituales; y en ninguna ocasión os he dado una ley que fuese temporal, ni a ningún hombre, ni a los hijos de los hombres, ni a Adán, vuestro padre, a quien yo creé. He aquí, yo le concedí que fuese su propio agente; y le di mandamientos; pero ningún mandamiento temporal le di, porque mis mandamientos son espirituales; no son naturales ni temporales, ni tampoco son carnales ni sensuales” (D. y C. 29:34-35).

En el Nuevo Testamento el Señor nos invita a un trabajo específico, el que va acompañado de una bendición: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre os dará, porque a éste selló Dios el Padre” (Juan 6:27).

De estas palabras se desprende la siguiente pregunta: ¿Cuál es la comida que permanece? “Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

A la pregunta del profeta José Smith sobre la ley de los diezmos, el Señor respondió: “Y después de esto, todos

aquellos que hayan entregado este diezmo pagarán la décima parte de todo su interés anualmente; y ésta les será por ley fija perpetuamente, para mi santo sacerdocio, dice el Señor” (D. y C. 119:4).

Al finalizar este año y al comienzo del nuevo, ruego que nuestra confianza en el Señor aumente, para que podamos fortalecer Su Iglesia siendo fieles a la ley de los diezmos.

Vea y descargue las fotografías de los grupos de misioneros en el Centro de Capacitación Misional de Chile en www.LDS.cl



Grupo 172, Lehi



Grupo 173, Nefi

EDITORIAL

Presidencia de Área:

Lawrence E. Corbridge
Jorge F. Zeballos
Kent F. Richards

Comité Publicaciones:

Kent F. Richards
Valentín F. Núñez
Claudia Castro A.
Christian González S.
Jorge Riveros L.

Diseño y Diagramación:

Lorenzo Norambuena F.

Impreso en Argentina por AGR

Invitamos a todos los miembros de la Iglesia a enviar sus noticias locales para que puedan ser seleccionadas y publicadas al email:

RE-CHL-PaginasLocales@LDSChurch.org

Agradeceremos que los artículos sean inspiradores y trascendentes respondiendo a las preguntas: Qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué. Además, solicitamos enviar fotos que sean claras, con la identificación de los personajes con sus correspondientes cargos o posiciones. Elija formato digital para fotos JPG. Sus noticias son siempre apreciadas por el Comité de Publicaciones.

Nuestra página web es: www.LDS.cl